

Villa Termal

Luis RODRIGUEZ MIGUEZ *

Recientemente, el Dr. D. Luis RODRIGUEZ MIGUEZ, en la reunión «As Termas e a Clínica Geral», celebrada en Chaves (Portugal), presentó una importante Comunicación con este título. El interés del tema nos ha llevado a la Dirección del Boletín, previa la correspondiente autorización, a publicar un amplio resumen de la misma.

La civilización se asemeja mucho a un diálogo entre el hombre y el agua.

El culto primitivo es un culto hídrico y druídico, como lo testifican el culto a los montes, a los árboles, a los bosques, a los penedos, a las aguas, a los caminos, a la luna, a la serpiente, y a las fuentes que hoy llamamos santas, naciendo así un panteísmo naturalista.

En la Medicina asirio-babilónica, el sacerdote oficial que se ocupaba de la adivinación se denominaba «Baru», mientras que el médico se llamaba «Azu», «**el que conoce las aguas**».

Cuando el hombre abandonó, acaso en el período neolítico, la vida nómada para vivir en núcleos sedentarios, sus obligaciones sociales se tejieron de acuerdo con nuevos diseños y sus problemas de salud tuvieron un nuevo enfoque. Las primeras poblaciones humanas se asentaron a orillas de los grandes ríos, de los lagos o del mar, donde hicieron florecer la agricultura y muchas actividades industriales.

Los primeros asentamientos que podrían merecer el nombre de ciudades comienzan a aparecer alrededor del año 3500 a.C. en el Creciente Fértil, en cuyo segmento oriental se encuentra Mesopotamia, los valles del Tigris y del Eufrates. Varias condiciones coincidían para hacer particularmente apto este lugar. Había agua en abundancia. El suelo era de una generosa fertilidad y había sido encrucijada de muy distintas culturas a lo largo de milenios.

Por primitiva que sea, toda sociedad sedentaria manifiesta la necesidad de proporcionar a sus miembros lugares de encuentro. Las primeras edificaciones construidas por el hombre parece ser que fueron recintos de protección y refugio (las acrópolis de los griegos, las gorodas de los eslavos). La población se congregaba para ceremonias religiosas o civiles o para refugiarse del acoso de los enemigos.

Las primeras civilizaciones de Creta, Egipto, Grecia y Roma —si no desde el primer momento, sí en alguno de su historia— concibieron y construyeron ciudades modelos: limpias, espaciosas, con buenos servicios de saneamiento. Aún impresionan las instalaciones del abastecimiento de agua y alcantarillado, todavía intactos, en los cimientos del Hospital de Esculapio, al pie de la Acrópolis de Pérgamo, por donde Galeno caminó alguna vez.

Cuando las hordas bárbaras arrasaron el Imperio Romano, la diosa Higia sufrió la suerte de otras deidades y la vida, la ciudad, se hizo cada vez más insalubre: sólo las civilizaciones islámicas continuaron y extendieron las prácticas higiénicas de Grecia y Roma. No todos coinciden con Shattuck en que la ciudad medieval tenía mucho de recomendable: era pequeña y circunscrita, se hallaba en el campo al que todos los habitantes tenían fácil acceso; poseía jardines y espacios abiertos, baños municipales, hospitales y aun agua traída desde el río en conductos de madera.

El desarrollo de la civilización actual no debe pasar por alto las lecciones de miles de años de vida anterior. Sobre estos firmes cimientos se puede establecer un urbanismo contemporáneo, tan apropiado, tan bello y útil como las ciudades históricas de otros tiempos. Pero, si en el desarrollo predomina el caos, el crudo juego de los intereses económicos, el desprecio por el pasado, el afán de la novedad por la novedad, más o menos progresivas, existe un gran vacío cultural. Los edificios del pasado, incluso grandes edificios como las catedrales, generalmente están ubicadas en espacios suficientes y bien organizados para que no aglomeren las áreas circundantes.

Las razones trascendentes son las únicas verdaderamente creadoras y fecundantes y sólo perdura lo que, apoyándose en ellas, arraiga en el subconsciente de los pueblos.

* Director de Salud. Orense.

Así ocurre con la ciudad. Nace por agregación, federando elementos vivientes, a los que absorbe sin destruir.

El primer cuidado del fundador de una ciudad era el de escoger su emplazamiento, tarea difícil, en la que los dioses y los hombres tenían una participación activa y habían de manifestar su opinión. La ciudad es el resultado de una compleja interrelación de factores históricos, culturales y económicos, que a su vez se ven influidos por la realidad geográfica del asentamiento. Es un proceso vivo que se está constantemente haciendo y deshaciendo; día a día se construye, pero no hay que olvidar que toda construcción, como toda vida, lleva pareja una destrucción, de acuerdo con un sino ineluctable, tiene como telón de fondo, una muerte. Una ciudad que se construye es a la vez una ciudad que se destruye.

Aunque se acepte que la ciudad no es patógena por sí misma, las condiciones materiales y la organización de la vida ciudadana deben ser examinadas desde el punto de vista de su creciente nocividad. Los aspectos físicos urbanos (espacio, zonas verdes, calles, viviendas) constituyen a veces auténticos modelos de salubridad y de adecuada adaptación de un ambiente artificial a las exigencias fisiológicas, de trabajo, culturales y estéticas del hombre. Pero con frecuencia representan el caso contrario. Las zonas verdes urbanas se reducen y disminuyen al tiempo que se deterioran los monumentos. La naturaleza y la historia, exigencias esenciales ambas, van desapareciendo ante los ojos del hombre.

Es preciso luchar por ciudades saludables donde sea placentero vivir, con facilidad para las actividades sociales y el cultivo de las artes. Sean centros de estimulación intelectual y lugar donde los productos del esfuerzo organizado y de la riqueza combinada aumenten el placer de los sentidos y donde la salubridad no sólo haya eliminado los peligros, sino aumentando las posibilidades de salud.

El objetivo del urbanismo debe ser la consecución de espacios exteriores que le permitan llevar a cabo una óptima vida de relación. El hombre tiene la posibilidad de introducir no sólo modificaciones sino transformaciones en el ambiente, y según el sentido que se les dé pueden ser una ventaja o una desventaja. La arquitectura es sólo una de las muchas necesidades de la vida, pero es la expresión más evidente del hombre, de sus objetivos. Todos y cada uno de los grandes arquitectos y de la arquitectura del pasado: la egipcia, la griega, la maya, la romana, la medieval, la gótica, la del Renacimiento, la islámica, la india, la china, la japonesa, fueron construidas con miras a un modo particular de vida de las

cuales tenía su propia fuente de inspiración, ya sea espiritual, ya sea la expresión de grandeza, o el ideal de una vida simple y bellamente agradable.

El objetivo básico de la arquitectura de todos los tiempos ha sido la consecución de espacios interiores donde el hombre se encuentre adecuadamente protegido de las adversas condiciones exteriores, para llevar a cabo, en las mejores condiciones, su vida de familia, de trabajo, de esparcimiento.

VILLA TERMAL.—La definición de ciudad desde el punto de vista geográfico de Vidal de la BLACHE: «la naturaleza prepara el sitio, y el hombre lo organiza de tal manera que satisfaga sus necesidades y deseos». La ciudad se impone sobre la tierra, la utiliza en su provecho, la violenta si es preciso. Es un acto de imposición.

Una ciudad especial, «la villa termal» no se sitúa en el terreno sin más; se implanta en la tierra, es decir, se arraiga como un vegetal. Es un acto de implantación.

El emplazamiento es escogido por los dioses, viene dado por la presencia del manantial, cuyas aguas son expresión directa de la potencia divina.

En el Olimpo, los dioses homéricos celebran un magno concilio, presidido por Zeus el omnipotente; Atenea, la augusta; Poseidón, padre de las fuentes y cursos de aguas. Deliberan con serena unción sobre la manera de crear una ciudad digna de su estirpe cerúlea y sublime aliento redentor de humanas flaquezas. Poseidón arranca de sus entrañas calcáreas un chorro de agua fresca y fecundante, Atenea clava ágil en el suelo su lanza de plata y proclama: «Esta ciudad es mía», y Zeus bendice el lugar destinado a irradiar salud, el lugar que sana, el «**Sanatorio**».

El hombre, en búsqueda trascendente de la salud, elegirá el salutar rincón de la Naturaleza, escogido y bendecido por los dioses, y allí erigirá una «villa termal», en conexión permanente con el campo; urbanismo impregnado de ruralismo.

El ciudadano, en sus cotidianos paseos, sin salir de la villa, podrá contemplar los árboles que plantó y cuida.

Los grandes santuarios, como Epidauro y Delfos, además de «**sanatorios** —lugares con propiedades curativas inherentes a sus características— deben considerarse como centros religiosos, ya que en muchas ocasiones, la curación es una consecuencia de una actitud de fe y de esperanza, de un pacto entre el hombre y la naturaleza. Junto al murmullo del agua al brotar de los manantiales, invadía el ambiente el clamor de las peticiones de los peregrinos para recobrar la salud.

Una villa termal, se puede definir como una ciudad cuya actividad, generalmente de temporada, consiste en procurar servicios de salud en su más amplio concepto en un entorno agradable que se presta a la vez al descanso y a las distracciones.

A. HISTORIA:

1. En la Antigüedad fue en Roma donde la villa termal alcanzó su apogeo. El aseo matutino del romano, era cuestión de segundos. Al caer la tarde, ¿no había acaso de tomar el baño en casa o en las termas?

Las termas constituyen el entretenimiento de mejor calidad y de carácter específicamente romano; el mejor presente que el régimen hizo al pueblo, cuya grandiosidad y esplendente arte todavía nos pasman. Todo ciudadano, mediante un módico precio, y los niños gratis, tenían a su disposición todas las formas del baño imaginables: de vapor, de inmersión, frío, caliente, en bañeras o piscinas. Dentro de su enorme cuadrilátero se abren toda clase de comercios, jardines, estadios, gimnasios, salas de masajes, salas de descanso y hasta bibliotecas. Son, dentro de la otra, turbulenta y poco aseada, una verdadera ciudad de promoción de salud y recreo.

Es sabido que los emperadores romanos erigieron muchos establecimientos de baños, las termas, de proporciones monumentales y muchos subsisten aún hoy día. Tanto la aristocracia y el pueblo se bañaban frecuentemente; era éste el único medio de limpieza de que podían disponer, ya que el uso de la ropa blanca aún no era conocido.

2. En Inglaterra, a principios del siglo XVIII se creó la ciudad de Bath —es decir, el baño— en una fuente curativa que conmemora a la deidad femenina local Sul. **Aquae Sulis** era el nombre latino de la bella ciudad inglesa. Pero hay que esperar unos años para que surja el **boom**; los arquitectos WARD y NASH crean en torno al manantial toda una ciudad de amplia y ejemplar urbanización.

El célebre **Pump Room** de Bath se convierte en mundano centro de atracción de la corte en pleno. Por Bath desfilan las celebridades del momento presididas por el talento organizador del **Beau Brummel**.

3. En Alemania, el célebre balneario de Baden-Baden —el baño por duplicado— se convierte nada menos que en la capital del veraneo político de la Europa del siglo XIX. A lo largo de la célebre **Lichtentaler Allee**, el paseo arbolado más hermoso del continente se cruzaron toda clase de celebridades: reyes y emperadores, políticos y cancilleres, generales y banqueros, artistas y

bellas mujeres... Allí se ventilaban, entre escenas galantes más o menos secretas, toda clase de negocios de Estado. Mientras **Bismarck** trataba de reconducir una crisis ministerial, **Brahms** componía incesantemente en su casita de Lichtental.

B. URBANIZACION DE UNA VILLA TERMAL:

Si el primer problema higiénico que debe afrontar un plan de ordenación es dar vivienda y urbanización a los ciudadanos sanos, no lo es menos el de la casa de los enfermos, o sea el de los hospitales, y ¿por qué no los balnearios?, tanto considerados como centros restauradores o rehabilitadores, como centros de promoción de salud.

Una villa termal, ubicada por principio en un paraje salúfero, «un sanatorio», debido a una mala, o en la mayoría de los casos a una ausencia total de planificación, puede ser condenada a convertirse en un núcleo urbano malsano y en lugar de ser centro de promoción y restauración de salud, sea, al igual que otra ciudad cualquiera, un conjunto de factores patógenos.

La arquitectura nunca fue ajena al espectáculo desde las pirámides a Roma, o desde el Renacimiento hasta las complejas escenografías del barroco, pero el fenómeno de la arquitectura de consumo (de usar y tirar) es genuinamente del siglo XX. Hay que proyectar y construir edificios con voluntad de permanencia («**inteligentes**», **integrados**, útiles) teniendo en cuenta las soluciones al diseño bioclimático.

Hay que conseguir proyectos urbanísticos integrales con armonía de todo el conjunto, lo que no quiere decir uniformidad.

Es hora de que las villas termales modernicen las instalaciones de los balnearios y orienten los planes de urbanización de manera tal que puedan disponer de una oferta que satisfaga tanto a la demanda tradicional como a las nuevas orientaciones existentes en la actualidad.

1. Conservación y rehabilitación del patrimonio.

2. Creación de infraestructura adecuadas.

C. ENTORNO:

El entorno del balneario debe ser agradable; no debe ser generador de aburrimiento. Una hora o dos al día son suficientes para «**tomar**» las aguas; tras un tiempo de descanso suficiente —y necesario— queda por ocupar gran parte del día. Felizmente, los manantiales de aguas minerales se encuentran en lugares agradables y protegidos; la naturaleza ofrece espontáneamente a los que saben apreciarla infinitas posibilidades.

1. CALLES PEATONALES: Es preciso poner coto a la invasión del automóvil.

2. ESPACIOS VERDES: Es bien conocida la importancia higiénica de los árboles para la liberación de oxígeno por medio de la síntesis clorofílica, para proteger del viento, del polvo y del exceso de los rayos solares, para la conservación de un hábitat natural y para la creación de zonas de reposo, entre otras acciones. Menos estudiado está su aspecto psicológico; una investigación en este sentido de seguro que conduciría a resultados sumamente interesantes, como su valor para una psicoterapia de ambiente y en particular el valor del árbol de tronco alto como elemento simbólico de estabilidad.

Utilización de zonas verdes para encuentro de seres humanos en un ambiente de sosiego que constituya un fuerte antídoto contra la ansiedad y la fatiga, contra la ruptura de un equilibrio que hoy con frecuencia se ha perdido, con repercusiones negativas sobre el estado de salud.

La relación con la naturaleza significa para el hombre volver a encontrar su ininterrumpible continuidad con su circunstancia; la relación con la historia y con el arte es una expansión de su circunstancia hacia el pasado y hacia la cultura, o sea, hacia un nuevo vínculo con la naturaleza mediante la esfera del pensamiento. En ausencia de todo esto, el hombre pierde una parte de sí mismo, ve mutilada (no sólo metafóricamente) su propia persona e introduce, a causa de la organización desproporcionada de las relaciones sociales, un factor de nocividad para sí mismo y sus semejantes.

Parques, jardines con flores, circuitos urbanos y forestales para pasear (debidamente acondicionados para el descanso) parques de juegos para los niños, estanques acondicionados (natación, canoa, vela, pesca), piscinas, campos de deportes (tenis, golf), etc., para distracción de curistas y acompañantes.

D. PATOLOGIA:

1) CONTAMINACION AMBIENTAL: Vigilancia especial del perímetro de protección que rodea al manantial, impidiendo que a su alrededor puedan realizarse vertidos, erigir edificaciones, o cualquier actividad que afecte a la cantidad o calidad de las aguas.

2) BARRERAS ARQUITECTONICAS: Si su supresión es un problema en cualquier ciudad mucho más en una villa termal en la que se reciben ancianos y enfermos del aparato locomotor. Su eliminación es de todo punto necesaria cuando las afecciones tratadas son causa de minusvalías, incluso ligeras (dificultades de artríticos y

reumáticos); supresión de escalones, instalación de planos inclinados, ascensores, escaleras mecánicas. Estas instalaciones indispensables a muchos, serán apreciadas por todos.

3) RUIDO: El ruido se puede definir como toda señal acústica no deseada y se entiende por contaminación acústica todo estímulo que interfiere con el ser humano bien directa o indirectamente a través del sentido de la audición. El ruido es la esencia de nuestra civilización; no se habla, se transmite ruido. Es muchas veces más intenso que lo que el aparato auditivo puede soportar, por la sencilla razón de que los sonidos de una ciudad no han sido calculados de antemano; son subproductos, efectos secundarios de la actividad social. Las villas termales deben convertirse en zonas de silencio, prohibiendo el tráfico motorizado.

El silencio es un arte cada vez más lejos de la vida cotidiana, quizá por ser la base de la meditación y de la reflexión. Se habla para no pensar e incluso para no dejar pensar al que obligadamente nos tiene que escuchar.

La necesidad de **silencio** y de **oscuridad** son condiciones para el sueño.

4) SEGURIDAD CIUDADANA.

E. HOSTELERIA:

El desarrollo de una villa termal depende de la capacidad y calidad de sus alojamientos. Los curistas y turistas podrán elegir entre numerosas fórmulas: hoteles, apartamentos, campings, etc. La evolución de las costumbres, la duración de la estancia y su coste orientan a la clientela hacia hoteles sin restaurante o media pensión, o hacia el alquiler de apartamentos amueblados. El camping se desarrolla rápidamente, cuando el clima y la naturaleza de las afecciones tratadas lo permiten. El cierre de hoteles de lujo acarrea la desaparición de una rica clientela.

El elemento humano que ejerce funciones y servicios es fundamental. Nada puede equipararse a una sonrisa humana que se hermana con nosotros; sonrisa que está en los labios y en los ojos, cuando procede del interior. En los hoteles de las villas termales los clientes permanecen más tiempo, por tanto, conviven más con el servicio.

F. TRANSPORTE INTERURBANO:

Es bien sabido que el traslado para pasar una temporada fuera de la residencia habitual comienza y termina en una estación de autobuses, de ferrocarril, o en un aeropuerto. Además de unas cómodas instalaciones hay que cuidar al

máximo la organización, para que no se originen largas colas para obtener el billete o para recoger el equipaje. Los enlaces directos con los grandes centros urbanos regionales y nacionales son muy importantes.

1) TRANSPORTE URBANO.

Una tendencia actual es la utilización de «caminos de ronda», que circundan los núcleos urbanos evitando el paso de mercancías. A imagen y semejanza de algunas estaciones alemanas —como Worishofen, centro del kneipismo— que, a pesar de estar situado en la proximidad de grandes vías de comunicación, fue preservada del intenso tráfico, a petición de la policía local, para garantizar a los frecuentadores la calma necesaria; y en la Alta Baviera Garmisch-Partenkirchen y en Badgleichenberg en donde se crearon numerosas «islitas» de calma, y la circulación es concentrada en bifurcaciones y carreteras determinadas, esforzándose en salvaguardar, en la medida de lo posible, los barrios habitados y de curistas, en los que debe reinar la paz.

2) APARCAMIENTOS: Es menester prever posibilidades de aparcamiento cerca del establecimiento: público o privado. La coordinación entre el transporte y la capacidad de aparcamiento es indispensable. En general, el perímetro de la estación termal debe estar sometido a una reglamentación de la circulación y del aparcamiento. Los aparcamientos de estancias de larga duración permiten dejar el vehículo durante toda la estancia sin invadir el centro de la villa termal.

3) TURISMO: Una villa termal es, debe ser, un lugar tranquilo, idóneo para descansar unos días, e incluso para ser utilizado como base de operaciones para conocer una comarca. En una palabra, se puede ser huésped de un balneario también por puros motivos culturales. La más antigua iglesia cristiana que se conserva en la península, San Juan de Baños, cerca de Palencia, es un **ex-voto** mandado levantar por el rey visigodo Recesvinto por haberse curado de una nefritis en un manantial inmediato al pequeño y bello templo.

El turismo puede ayudar a redescubrir las villas termales si son dotadas de infraestructuras y volver a resplandecer con nuevo brillo.

Se pueden y deben hermanar medicina y turismo, y más en el momento que tanto se habla de promoción de salud. La institución termal, al ser concebida como un conjunto de factores climáticos, crenoterápicos y psíquicos, tanto puede ser considerada como promotora y conservadora como restauradora y rehabilitadora de la salud.

La lucha por la salud no puede llevarse en frentes separados, exigen una acción integrada

en la residencia, en el trabajo, en el transporte y en el «**tiempo libre**». Pero esto, desgraciadamente, está muy lejos del hombre de hoy, de ahí que como mal menor, se disponga de las villas termales para «cargar las pilas».

La presencia simultánea de curistas y de turistas oculta a algunos su aspecto médico, creando una confusión debida, sin duda, a la ignorancia sobre la realidad termal.

4) DEPORTE: Merece destacarse el papel que juega el termalismo en los entrenamientos de algunos deportistas. Carlos Pérez, dieciséis veces campeón de España de atletismo entre 1957 y 1972, siempre acudía a un balneario antes de una competición deportiva importante. «Me servía para relajarme. Es una práctica que recomiendo a todo el mundo».

Las selecciones de Brasil y Polonia, con motivo del Mundial de Fútbol de 1982, se concentraron en un balneario español.

Además de programar paseos con guías, tablas de gimnasia, contará también de instalaciones deportivas, lo que repercutirá de forma favorable en la salud compensando la tendencia a la vida sedentaria actual y permitiendo el contacto con la naturaleza.

5) VIDA SOCIAL: En España, en el primer tercio del siglo XX, en La Toja, Mondariz, Cuntis, Cabreiroá en Verín, Cestona, Archena, Lanjarón, se reunía lo más selecto de la sociedad. El ambiente balneario dio lugar, casi sin saberlo, a un jugoso vocabulario. Las crónicas de sociedad que describían la vida en los balnearios se nutrían con expresiones estereotipadas que hicieron fortuna: el **aguerrido** general, el **ilustre** magistrado, el **acaudalado** terrateniente, el **generoso** mecenas, el **sabio** profesor, la **encantadora** señorita, el **avisado** joven y, no podía faltar, el **distinguido** «sportman».

¿Alguien se imagina los calificativos de una sociedad que camina hacia el tercer milenio?

6) OCIO: Definido por Kafka como el «principio de todos los vicios y la coronación de todas las virtudes».

Los griegos denominaban al ocio «**skholé**», lugar, según Aristóteles, donde se cultiva el saber; de esta palabra deriva, a través del término latino «**schola**», «**escuela**».

El ocio debe servir para cultivo del espíritu y profundización en el conocimiento de la vida, disfrute del arte y de la belleza. Leer un libro, escuchar un concierto, dialogar, reflexionar, recordar, imaginar. No puede haber una estancia termal sin distracciones; los agüistas precisan de profilaxis para el espíritu que les haga olvidar sus preocupaciones.

- a. BIBLIOTECAS.
- b. ACTIVIDADES RECREATIVAS: Concursos de baile.
- c. CENTROS CULTURALES: Teatros y Auditorios.

7) ANIMACION DE LA ESTACION TERMAL: Se caracteriza por la extrema diversidad y variedad de las actividades.

- a. ACTIVIDADES CULTURALES.
- b. ACTIVIDADES DEPORTIVAS.
- c. FIESTAS POPULARES.

Es menester coordinar las diferentes actividades entre sí e informar adecuada y puntualmente a los asistentes. La animación es una actividad intensa, apasionante e ingrata, agotadora e indispensable, caracterizada por una paradoja que hay que resolver constantemente: mucha animación con poco ruido, para permitir el descanso de los curistas.

ACCION POLITICA:

- A. Señalamiento y plazos de los objetivos.
- B. LEGISLACION: Adaptar las normas a la realidad actual.
 - 1. PGOU de las Villas Termales.
 - 2. Normas sobre estructura y funcionamiento de Balnearios.
 - 3. Planes de Estudios de los Profesionales: En su mayoría es personal temporada: contratarlo y formarlo plantea problemas específicos.
 - a. Sanitarios: Médicos, DUE., Fisioterapeutas
 - b. Psicólogos, Asistentes Sociales, Animadores.
 - c. Hostelería.
 - d. Administración.

MARKETING:

- A. PROMOCION GENERAL DE ORIENTACION TURISTICA: Debe adaptarse a cada estación termal.
- B. PROMOCION ESPECIFICA TERMAL:
 - 1. AL PUBLICO EN GENERAL: Acciones de tipo general:
 - Anuncios en prensa, radio y televisión.
 - Campañas de carteles en los lugares de procedencia de los curistas, en lugares seleccionados.

— Ecos de prensa de los acontecimientos en la estación.

2. AL CUERPO MEDICO:

a) UNIVERSITARIO: Apoyo a la enseñanza de la crenoterapia en las Facultades de Medicina (visitas organizadas para estudiantes de Medicina, difusión de folletos, diapositivas).

b) MEDICOS QUE PRESCRIBEN LAS CURAS:

- Presencia en las reuniones médicas, conferencias sobre la crenoterapia de la estación termal.
- Artículos científicos y anuncios en la prensa médica general y especializada.
- Edición y difusión de documentos médicos sobre la estación: Boletín termal...
- Participación en reuniones médicas: stands de exposición.
- Organización en la estación de congresos, coloquios...

C. TURISMO TERMAL: Hay quien define el turismo desde el punto de vista placentero como un «deporte muy agradable», que yo suscribo plenamente, y quien desde el punto de vista económico y paradójico como «exportación interna».

El portugués Gabriel MAIA propone una definición ecuménica: «Evanglio de Paz y Bondad».

Lo que hace diez años era aceptado por el turista: playas abarrotadas, edificios que no respetan en absoluto el marco, espacios de aspaldas a la naturaleza, ataques al ambiente, es hoy inadmisibles para el turista medio, más sensibilizado y crítico.

D. IMAGEN DEL SECTOR ante los medios de comunicación social: No bastan las cualidades de las villas termales, la población debe estar convencida de ello.

EPILOGO

La asistencia a los balnearios debe estimularse buscando nuevos enfoques imaginativos, suficientemente atractivos para fomentar la concurrencia a los mismos, destacando el valor salud sobre los puramente económicos. Para ello se precisa de una adecuada planificación y coordinación de niveles político y técnico, legislativo, administrativo y burocrático. Aquéllos constituyen el FIN, el legislativo el MEDIO, y los últimos el COMPLEMENTO.

El ideal es recuperar del pasado cuanto sea favorable y aleccionador, del presente su valor social y económico y del futuro cuanto pueda suponer nuevas actitudes, mayor entendimiento y mejor comprensión. Tales son los ideales a alcanzar, pero también es preciso considerar posibles inconvenientes tales como: falta de imaginación, limitación al campo teórico, exceso de perfeccionismo y relegación del realismo.

El nivel político permite proyectar, prever y dirigir el tiempo, encauzar la vida y emplear los recursos con la mayor eficacia en favor de la salud. El nivel técnico facilita el alcanzar los objetivos fijados por el nivel político, puesto que sólo los profesionales bien preparados pueden solucionar acertadamente los problemas. El nivel legislativo da normas a cumplir y el nivel administrativo-burocrático da valor práctico a los restantes niveles.

BALNEARIO

Las Caldas de Partovia

(ORENSE)

(a 2 km. de Carballino y 30 km. de Orense)

Paisaje rural - Grandes zonas verdes y bosques

Tres manantiales de aguas sulfuradas:

Fuente de los baños: *Enorme caudal de agua a 37 °C*

Balneación en agua corriente y duchas

REUMATISMOS CRONICOS ARTICULARES

LUMBAGOS Y CIATICAS

AFECCIONES DE LA PIEL (*eccemas, acné, psoriasis, etc.*)

Fuente Interior (28 °C) Fuente del Prado (18 °C)

Uso en bebida

ENTEROPATIAS Y HEPATOPATIAS

ABIERTO TODO EL AÑO